

Género y Sexualidad juvenil. Amor, relacionamientos y concepciones sobre los géneros

*Elizabeth Gómez Etayo**

*César Núñez***

*Liliana Gallo Consuegra****

Resumen

Este capítulo se desarrolla con el objetivo de analizar las representaciones sociales que tienen los jóvenes de Cali respecto a los roles que son asignados tanto al género masculino como al femenino y las relaciones de poder implicadas en esta asignación. Así también, desde lo cultural y lo social se retoman los esquemas más utilizados por ellos en sus representaciones de identidad de género, pasando desde las posturas más conservadoras y sexistas hasta las más liberales relacionadas con la equidad de género.

En este aparte no se deja de lado el interés que tienen los jóvenes por la sexualidad; se resalta evidenciándose en el discurso que ellos tienen, la importancia que esta tiene en su vida cotidiana y como se relacionan esta con otros con otros ámbitos. Un aspecto importante es que los diferentes niveles sociales, estructuran jóvenes que se comportan y asumen las vivencias sexuales de diferentes formas, no influye de la misma manera en los jóvenes con diferentes estratos.

Pero a lo que de conocimiento de sexualidad y de la vida formal alrededor de esta queda muy claro que los jóvenes tienen poco conocimiento de sexo;

* Docente e investigadora del grupo Humanidades y Artes; directora del Instituto de estudios para la sostenibilidad de la Universidad Autónoma de Occidente. Correo electrónico: egomez@uao.edu.co

** Docente e investigador, facultad de Ciencias Sociales y Humanas, del Programa de Psicología, Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: cnunez@udem.edu.co

*** Docente e investigadora del Programa de Psicología, Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: lgallo@udem.edu.co

lo cual los lleva a tener un manejo poco apropiado de las relaciones sexuales, siendo transfiguradas por las relaciones de poder y las presiones sociales. Es aquí cuando apreciamos que la identidad de género que involucra la sexualidad juvenil, en nuestro entorno sigue bajo el influjo de los preceptos de la jerarquía que influyen en la inequidad de género y por ende en la desigualdad.

7.1. Una ubicación de contexto

En los estudios sobre jóvenes, juventud y violencias, no es común encontrar las variables de género y sexualidad para comprender los diversos mundos juveniles; tales categorías se tienen en cuenta cuando específicamente se aborda el tema de los embarazos en adolescentes o las enfermedades de transmisión sexual, pero no se abordan como dimensiones integrales y relacionadas en las vidas de los y las jóvenes. En este estudio se consideró pertinente tener en cuenta tales variables porque se estima que muchas de las violencias protagonizadas por jóvenes, están generizadas o marcadas por el género (*engendered*) (Moore, 1994, 2015), es decir, tienen relación con las formas en que se ha constituido su identidad de género y, por otro lado, las vivencias sexuales constituyen eventos fundantes en la vida de los y las jóvenes.

De acuerdo con lo anterior, se debe tener en cuenta que la construcción social de la masculinidad, esta asociada a la forma en que los niños y jóvenes se hacen hombres. En los deportes de contacto, por ejemplo, son comunes los insultos que feminizan a los hombres para exigirles un buen desempeño (Nolasco, 2001, Welzer-Lang, 2000). Además, las formas de violencia que recaen sobre las mujeres están asociadas a los papeles de género que ellas desempeñan y en general a la representación social que se tiene de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer (Corrêa, 1983). Dicen los jóvenes:

Nosotros competimos a tirar (arrojar) el chichi (orinar) más lejos (risas en el grupo), eso todavía se hace. Hasta hay unos pelados que compiten a escribir el nombre (más risas en el grupo). Imagínense J-H-O-N S-E-B-A-S-T-I-A-N (carcajadas en el grupo). (Testimonio de Joven en Cali)

Los niños se hacen hombres en medio del juego y también de la competencia. De forma permanente deben demostrar, competir, tener arrojo, decisión, liderazgo. Desde aspectos nimios como competir *arrojar la orina más lejos*, hasta asuntos más complejos que comprometen la vida misma. Según Badinter (1993) el proceso de constitución de una identidad masculina es mucho más difícil para los hombres, que para las mujeres la constitución de una identidad femenina, en razón de las exigencias hechas desde la infancia a los hombres. Pues los niños tienen que demostrar desde temprana edad

que no son niñas y que por tanto no tienen comportamiento de niñas. Tal exigencia es hecha desde los juegos infantiles y después se refuerza en los espacios de interacción adulta masculina. (Badinter, 1993).

De otra parte, la sexualidad en la vida juvenil aparece como una experiencia a tener en cuenta por el mundo adulto e institucional, cuando representa un problema a resolver, siendo uno de los principales indicadores los embarazos en adolescentes; situación que al parecer genera un fuerte impacto en la sociedad colombiana, a juzgar por las noticias¹, pero que al mismo tiempo es un elemento cotidiano con el cual conviven los jóvenes. Miremos qué dicen al respecto.

Aquí cada año sale una, dos o varias peladas en embarazo. Antes era solamente al final del bachillerato, pero ahora uno las ve con uniforme desde octavo, noveno, décimo. Hasta de sextico he visto, prácticamente unas niñas y dizque en embarazo. (Eso dice un joven, pero una chica le riposta lo siguiente) Pues entre más temprano mejor, para muchas es mejor tener su hijo temprano, rápido, porque como ya no la pueden echar del colegio, ella puede seguir estudiando y criar su hijo. (Aunque otra chica dice) ¿Seguir estudiando? No siempre, a muchas les toca salirse del colegio para empezar a criar y luego ya no quieren volver. (Testimonio de joven en Cali)

Se puede decir que las prácticas sexuales en los y las jóvenes a temprana edad, son un desafío que genera desconcierto en el mundo adulto e institucional, aspecto que, además, debe cruzarse con la variable clase social, dado que no es lo mismo tener hijos en la adolescencia en sectores sociales pobres respecto de las clases altas. En este caso, el grupo focal se desarrollaba con jóvenes de sectores urbanos pobres. Es posible que, en el contexto de clase media y alta, el momento para tener hijos ya esté más aplazado y los embarazos en adolescentes no sea tan frecuente, aunque también se presenta. También llama la atención que, para muchas mujeres jóvenes en sectores urbanos pobres, tener un hijo es una realización personal y si ha de acontecer, pues mejor que sea cuanto antes. A esto se suma que la llegada de los hijos sigue siendo una marca de género. En los jóvenes refuerza su masculinidad, a través de la virilidad y en las mujeres asienta su feminidad. Veamos:

¿Qué es ser hombre? Uy, pues muchas cosas, pero ser hombre es tener muchas mujeres y muchos hijos, o bueno, no muchos, pero por lo menos dejar la pinta. Cuando la mujer de uno o la pelada con la que uno

¹ El 22 de septiembre de 2014, el periódico El Espectador publica la siguiente noticia: "Alarman cifras de embarazo adolescente en Colombia", en la cual destaca que "Según el ICBF, desde el año 2008 hasta el 2013 han nacido cada año, en promedio, 159.656 niñas y niños de madres entre 10 y 19 años."

esta saliendo sale preñada, uno dice ¡Ese soy yo! ¡Ese es mi hijo! O sea, uno ya tiene la pinta para mostrar. Desde pelado. Porque cómo es posible que a uno lo maten, por cualquier cosa, no solamente porque esté en vueltas, pues mejor dejar la pinta desde joven. ¿Qué es ser una mujer? Uy pues también muchas cosas, hoy en día la mujer estudia, trabaja, sale sola, vive sola, viaja y hace en general todo lo que quiere, pero al final una mujer se siente más completa si tiene un hijo.

Para los jóvenes del estudio, dejar en embarazo a una chica es una clara marca de masculinidad. Y para las chicas, una mujer estaría incompleta si no tuviera un hijo, aunque se haya desarrollado en otros campos no maternos. Si bien muchos de ellos no sean padres en la adolescencia, saben que tener hijos les daría un lugar de reconocimiento social. Es paradójico que aún se considere, tal como se constata en los comentarios de padres y madres de familia, como de maestros y maestras, que la vida sexual es propia de personas en pleno uso de su mayoría de edad y que al cumplir dieciocho años un individuo pasa, automáticamente, a hacer uso pleno de sus deberes y derechos como ciudadano y sujeto autónomo. Es decir, en materia de prácticas sexuales y creencias al respecto, la vida de los y las jóvenes va por un lado y lo que sus padres, madres y maestros creen, va por otro.

Y es paradójico porque la vida social nos muestra a diario que tales límites etarios son porosos, se tiende a dividir la infancia de la adolescencia, de la juventud y luego de la adultez, pero hay chicos y chicas teniendo representaciones típicamente adultas. Lo que se encuentra es que los jóvenes acceden a responsabilidades de ese mundo adulto, como tener un hijo, sin plena consciencia del compromiso, sino siguiendo un mandato implícito de género. Aquí se presenta cómo las representaciones de género inciden en la vida sexual de los y las jóvenes. Por otra parte, también interesa comprender cómo la construcción social de la masculinidad y de la feminidad se relaciona con distintas formas de violencias (Gómez, 2006), como se presenta en el siguiente testimonio.

Lo maluco es que muchas veces las peladas no quedan en embarazo porque quieren, sino porque les toca. - ¿Cómo así? - Sí, muchas peladas han quedado en embarazo porque las presionaron. - ¿Quién? - Pues manes del barrio "picados a loco" (líderes negativos) que se enamoran de una peladita y lleve. Las violan, pues, mejor dicho, las violan. Y ellas no dicen nada, se quedan calladas, por miedo a que la familia tome venganza y luego resulta que están en embarazo y les toca tener el hijo. Hay otras que quieren, pero a muchas les toca.

Se analizó cuál es la representación social que tienen los y las jóvenes sobre los roles asignados a los géneros femenino y masculino, como también las relaciones de poder que subyacen a las relaciones de género y si las formas

de representar el género se corresponden con ideas tradicionales, heteronormativas, hegemónicas y sexistas o si, por el contrario, la representación que tienen los y las jóvenes de género, hoy en día, se relacionan más con la equidad de género.

En relación con la sexualidad, se quiso comprender cuáles son los discursos que circulan entre los y las jóvenes del estudio, respecto de la vida sexual, las relaciones sexuales, el lugar que esto ocupa en su vida cotidiana y cómo, tanto el género como la sexualidad, se relacionan con otros ámbitos de sus vidas. Lo que se encontró es que el asunto del acoso sexual y de las violaciones, es un tema sensible y nada fácil de abordar. Pues todavía se recubre de un manto de creencias infundadas, donde se considera a las mujeres responsables de los ataques contra ellas mismas, como consecuencia por la forma cómo iban vestidas o por la hora de circular solas en la calle. Los jóvenes expresan comentarios bastante conservadores respecto de los roles de género.

En este caso, las narrativas sexuales estaban en boca de quienes ejercen micropoderes. Era notable como las voces masculinas juveniles se imponían sobre las femeninas, como también esa gran necesidad de hablar, de ser escuchados, dando cuenta de la pertinencia que tuvo este espacio de interacción.

Por otra parte, también se tiene en cuenta la perspectiva teórica de lo que hoy se conoce como la "Sociología de las emociones", llamada también la "Sociología del amor"; enfoque propuesto por la socióloga marroquí Eva Illouz, quien a través de sus distintas obras como "Intimidades congeladas" (2007) o "Por qué duele el amor" (2012), deja entrever que las formas de amar y de relacionarse, son producto del capitalismo, de la sociedad de consumo; y factores sociales, económicos y culturales externos a los propios individuos, de forma que este aspecto, en apariencia íntimo, no solo se corresponde con asuntos personales, sino sociales, culturales y económicos. La autora propone que el capitalismo no solo produjo relaciones sociales de producción, sino que incidió también en la vida íntima de las personas. (Illouz, 2007).

Al respecto nos preguntamos ¿Cómo aman los jóvenes? ¿Se enamoran? Y lo que se encuentra es que sus formas de amar están bastante influenciadas por la música que escuchan, las series de televisión a las que asisten, la publicidad y los contenidos de redes sociales que consumen, los cuales, en su mayoría, promueven una cosificación de las mujeres, donde no es claro los alcances y los límites del amor. Los jóvenes expresan que las mujeres son suyas y que, si los engañan, ellas deben pagar por ello. No expresan ideas claras sobre el amor, sino sobre el deseo y sobre el gusto. Miremos.

Siendo sincero, uno lo primero que mira es que la pelada esté buena. Bonita. Arreglada. Buena pierna, buen pecho, buena nalga. Y después si viene el amor (risas al fondo). Y para ser más sinceros, a las peladas lo que les gusta es el billete, entonces uno puede ser feo, pero si tiene con qué invitarlas y tiene una buena pinta, pues ya ganó. Se ganó una nena linda. (Todos se ríen, hombres y mujeres, como asintiendo).

Es posible que el enfoque de género no sea suficiente para hacer un abordaje del amor. O es posible que el amor, como una expresión de sentimiento profundo hacia alguien no tenga un lugar claro en la vida de los y las jóvenes. O que se relacione amor con deseo y amor con gusto. A través de los relatos registrados por diversos jóvenes en diversos contextos se puede contrastar lo que ellos y ellas dicen sobre otros aspectos de la vida social, que estarían indicando cómo es ese mundo juvenil hoy; por ejemplo, la música que escuchan, los discursos que circulan en las emisoras consideradas para jóvenes, las noticias que registra la prensa, la publicidad orientada a jóvenes, la televisión emitida para este segmento de la población; de manera que la forma en que aman, sienten, manifiestan afecto y se relacionan en la intimidad completa el tinglado del mundo juvenil, todavía misterioso para el mundo adulto, aunque en apariencia fácilmente aprehensible.

7.2. Jóvenes marcados por el género

Para abordar la categoría género en los grupos focales, se le pidió a los y las jóvenes, que contaran cómo fue su llegada al mundo, qué expectativas tenían sus mamás y papás, qué les han contado o qué saben por las narrativas familiares. Qué recuerdos tienen de infancia sobre cómo los vestían, con qué jugaban, cómo los trataban, entre otros aspectos. Lo que se encuentra al respecto, es la reproducción de las marcas de género más convencionales. La expectativa de tener un hijo varón, si es el primero, o la búsqueda de la niña si ya se han tenido varios hijos varones. Los colores para vestirlos acompañados de una serie de características de género que se van adjudicando desde el vientre materno hasta la crianza en los primeros años.

(...) yo soy hijo único de mi mamá y mi papá; mi papá por aparte tiene otros hijos, allá somos cuatro. Por eso mi papá esperaba tener una niña con mi mamá, pero mi mamá siempre decía que yo iba a ser un niño y que iba a ser algo hermoso – ¡obvio, papacito! – Yo siempre he visto en las fotos que me vestían con ropa azul y a mi hermana como rojo o rosado, colores así cálidos.

A la niña le compraban la muñeca Barbie y a uno el carro, entonces eso lo iba como formando a uno y nadie le tocaba... a uno siempre le decían “los niños no lloran, los niños no lloran”, y uno conteniendo las

lágrimas para no llorar (el joven hace un gesto de llanto contenido) y otra vez, uno ahí mismo volvía a llorar. Hoy en día, yo le repito lo mismo a mi sobrino porque llora por todo, mantiene llorando, “los niños no lloran, lloran las niñas” ¡y él, más llora! (Grupo focal con jóvenes en Cali, 2013).

Al respecto, vale preguntarse cómo se siguen criando hoy las niñas y los niños colombianos. En los años ochenta, fueron muy divulgados en Colombia, en contextos de programas de intervención social, los cortometrajes “Pistolas y muñecas” y “¿Y su mamá qué hace?”; posteriormente y de origen argentino, también fue divulgado el audio “La tortilla *voltiada*”, en estos documentales y en este audio se representaban los patrones de crianza con que se han educado generaciones enteras de hombres y mujeres, colombianos y latinoamericanos, donde se presenta un modelo de mujer en el ámbito doméstico y por tanto invisible y un hombre en el ámbito público y por lo tanto reconocido.

Con “Pistolas y muñecas” se quería problematizar las implicaciones de que los niños jueguen, sobre todo, con pistolas y que las niñas jueguen especialmente con muñecas. Promoviendo un patrón de hombre agresivo, duro, violento, aguerrido, corajoso y arriesgado en contraste con un patrón de mujer dulce, tierna, casera, hacendosa, amorosa, maternal y doméstica. Lo que se encuentra en este estudio es que los jóvenes todavía juegan con pistolas, y peor aún las pistolas son de verdad, se matan y mueren de verdad. Cada vez más, a más corta edad. Y las chicas, por su parte, han pasado de jugar con muñecas, a ser las muñecas. Los objetos de deseo del mundo masculino.

Con el dramatizado “¿Y su mamá qué hace?” se quiere problematizar que el trabajo doméstico, realizado especialmente por mujeres no es reconocido como trabajo, no tiene remuneración, se considera natural y por tanto propio de las mujeres, en tal sentido las mujeres no harían *nada*. Al respecto, vale preguntarse si estos patrones han cambiado, como también, qué hay detrás de estos símbolos socialmente construidos. Antes de pensar en posibles respuestas. Los y las jóvenes siguen repitiendo que las mujeres en casa, encargadas del trabajo doméstico *no hacen nada*, es decir, el trabajo esta afuera, en la calle. Si la mujer trabaja afuera y es remunerada por ello, entonces sí trabaja.

En relación con el llanto, la acuñada frase de que “los niños no lloran” es expresión de una de las contradicciones de poder en la construcción social de la masculinidad. Es así como se inicia el proceso de formación de un varón. Negando su emocionalidad y todo aquello que lo haga cercano al mundo femenino. Esas contradicciones de poder hacen parte de la socialización masculina (Gómez, 2015). No obstante, es una regla social que fácilmente se cuestiona en la cotidianidad. Tal como le riposta una chica, al joven que insistía en que los hombres no lloran:

...Esas bobadas, itodo el mundo llora!...

Y el joven insistía:

Pero es que algunos niños son estresantes; yo tengo dos sobrinos, uno tiene cuatro años y el otro dos, y el de cuatro le dice al de dos "ay usted es un niño y ¿llorando?" entonces cuando llora yo le digo "ah, ve que los niños no lloran, parece una niña" porque él le dice al de dos años que no llore que parece una niña... Eso es una estrategia que usaban los papás para que los niños no lloraran, pero las niñas sí que lloren todo lo que quieran, ellas sí que lloren, ¡Chillonas! (Risas y murmullos)

En el grupo focal con jóvenes se puso en evidencia lo paradójico que resultan las reglas sociales y a pesar de reconocer su absurdo, también se reconocía que las nuevas generaciones lo repiten porque así lo aprendieron. Tal como lo plantea Castellanos, "Gradualmente, se fue estableciendo la definición de género como la organización social de las relaciones entre los dos sexos, con énfasis en los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres." (Castellanos, 1994, p. 21). Es decir, los roles de género se aprenden y se transmiten de una generación a otra, hasta que se decida hacer un cambio. Urrea considera que "cuando se habla de género nos estamos entonces refiriendo a relaciones sociales de poder históricas entre mujeres y hombres concretos, tanto en contextos privados como públicos" (Urrea, 1994, p. 63). En esta investigación se tuvo en cuenta que estas relaciones de poder junto con la existencia permanente de distintos conflictos, entendidos como relaciones sociales inherentes a la convivencia, pueden desencadenar distintas formas de violencia juvenil, por tanto, puede afirmarse que los jóvenes son marcados por el género y que, algunas de esas marcas de género los conducen, tristemente, a ser marcados por las violencias (Castellanos et al., 2002).

En la investigación de Mara Viveros sobre pruebas de masculinidad en dos ciudades intermedias de Colombia, la autora encontró que la prueba de masculinidad para algunos hombres en Quibdó, es conquistar a muchas mujeres; ellos son reconocidos como "los quebradores". Al ser Cali una ciudad receptora de población proveniente del Pacífico colombiano, asentada de manera especial en el oriente de la ciudad, donde se realizó el grupo focal, esta característica apareció con otros nombres. Por otra parte, la prueba de masculinidad en Armenia es la capacidad para sustentar económicamente sus familias; éstos son los 'cumplidores. esta influencia no es tan clara en los jóvenes, dado que saben de su responsabilidad económica al momento de tener un hijo, pero no siempre pueden cumplir con ella, porque no tienen empleo o no realizan ningún trabajo remunerado. Según la investigación de

Viveros, ser 'quebrador o cumplidor', son marcas que definen la masculinidad y que se va construyendo de generación en generación.

En la investigación de Urrea y Quintín (2000) sobre identidades masculinas con jóvenes de barriadas populares de Cali -siguiendo las categorías clásicas de hegemonía y subalternidad- los investigadores encontraron que, en tales contextos, las identidades de los jóvenes se construyen a partir de las redes de poder del barrio y por la representatividad que ellos tienen frente a su comunidad. De este modo, los autores consideraron como representantes de las masculinidades hegemónicas, a los jóvenes vistos como fuertes, conocidos como los 'malandros', y que generalmente están envueltos en diversos tipos de conflictos sociales y formas de violencias locales. Las masculinidades subalternas, por otro lado, están representadas por jóvenes 'zanahorios', considerados débiles o pacatos en el contexto del barrio. Los malandros serían vistos como los verdaderos hombres o con marcas claramente masculinas, mientras que los pacatos serían hombres débiles, por lo tanto, feminizados y siguiendo con el relato de los jóvenes...

A mí no me amenazaban, a mí me decían NO LLORE y yo, como le tenía miedo a mi papá, yo entraba y... (Hace un gesto de retener las lágrimas) mi papá es más alto que yo, cómo no le iba a tener miedo... ¡ja! Usted viera a mi papá, yo soy como de medio metro y él es un señor casi de dos metros. NO LLORE, con una voz gruesa, entonces obviamente usted tiembla, pero no llora.

Respecto de la identidad de género, en un primer momento de los estudios de género se consideró que el sexo designa los atributos biológicos con los cuales nacen los varones y las hembras, y el género hace referencia a atributos socioculturales de hacerse hombre y hacerse mujer respectivamente (Fuller, 1997); es decir que cuando los sujetos sociales tienen un sentido de pertenencia con el género masculino o femenino, se entenderá que construyen una identidad de género, lo cual quiere decir que hacerse hombres y/o mujeres es un proceso social y cultural (García, 2015; Palacio, 1998).

Desarrollos posteriores, van a proponer que no existe tal escisión tajante entre sexo y género, es decir, entre lo biológico y lo cultural. Dado que el género también se relaciona con atributos biológicos. De forma que al final sexo y género podrían corresponderse con la misma naturaleza y por tanto la categoría género estaría en disputa, dado que tal discusión no está agotada. (Butler, 2001)

Desde los años noventa, con la llegada de las nuevas tecnologías de información y comunicación a través de canales privados y televisión por

cable, la televisión en Colombia tiene una cobertura mucho mayor, comparada con décadas anteriores, sin embargo, los productos televisivos, a través de seriados, telenovelas y publicidad en general, siguen siendo básicamente los mismos. Cabe repetirse las preguntas que nos animan: ¿Estos patrones han cambiado? ¿Qué hay detrás de esos símbolos? ¿Qué piensan los y las jóvenes al respecto?

La mujer trabaja, estudia, viaja y tiene los hombres que quiere, pero tiene que ser linda, organizada, arreglada, buena mujer, buena amiga, buena madre, buena hija. Sobre todo, buena mujer (se refieren a compañera sentimental) y buena madre. La mujer del reguetón es la mujer de la rumba, para pasar el rato, la de la calle, pero a la hora de tener una relación seria, esa no sería la mujer con la que uno se metería. Sino con una pelada de su casa.

En el caso del tema que nos ocupa, la mujer sigue siendo *la reina del hogar* y a su disposición se promueven productos de belleza y cuidado para ella, su familia y su casa. Si bien en Colombia, las telenovelas han tenido variaciones importantes, comparadas con las mexicanas y venezolanas, el eje articulador sigue promoviendo un modelo de mujer tradicional.

7.3 Vivencias juveniles de la sexualidad

Respecto del sexo y de la sexualidad, los y las jóvenes de la investigación, manifiestan, mediante expresiones directas y otras vedadas, su amplio interés por conversar de temas que continúan siendo tabú desde el mundo adulto e institucional. Esta población considera que, contrario a lo que especulan los adultos, realmente no saben tanto de sexo y sexualidad como se cree, y que todavía hay dificultades tanto en los colegios como en las familias, para abordar este tema con más apertura. Algunos de ellos consideran que la sexualidad se vive de “una forma muy experimental”, haciendo referencia a que no son informados al respecto, sino que el conocimiento que tienen de la sexualidad, depende de su propia experiencia y en muchas ocasiones esta experimentación supone riesgos. Para ilustrar estos puntos de vista, se presentan los siguientes testimonios, el primero de un hombre y el segundo de una mujer, ambos son jóvenes de colegio de clase media.

Aquí en el colegio no hay una educación sexual suficiente, entonces uno empieza a buscar en internet y en todos los medios. Y las propagandas son muy llamativas sexualmente. Creo que es la etapa de la experimentación. La sexualidad no es sólo tener relaciones sino desenvolverse también de otras maneras, o sea la sexualidad no marca solamente el ámbito de tener relaciones sino de cómo se expresa uno con otras personas también.

Con una óptima educación sexual se pueden prevenir muchas cosas, como enfermedades y embarazos no planeados.

A partir de esta investigación, se puede afirmar que es una creencia infundada considerar que los jóvenes de hoy día saben mucho de sexo y de sexualidad. Realmente los y las jóvenes están ávidas de espacios de formación, de habla y de escucha respecto a este y a otros temas. Pero tales espacios deben considerarse un lugar de encuentro donde sean tenidos en cuenta como interlocutores válidos, que, si bien necesita retroalimentarse, también tiene un punto de vista y no deben verse como un receptáculo de información. Al respecto, un joven considera que su caso corresponde a una excepción, ya que tiene la confianza para hablar temas de sexualidad con su madre, porque su profesión lo facilita. Veamos.

Mi mamá es enfermera y ella me inculca mucho sobre la protección, porque una enfermedad de esas es mortal, ¿no? Ella me explica la importancia de la protección. En el colegio se debería hablar de eso. Mi mamá habla conmigo porque es enfermera, pero muchos jóvenes sienten vergüenza de hablar con sus padres, aunque ya no es un secreto para nadie que la juventud hoy en día, inclusive desde los 12, 13 años tienen relación activa. Eso ya no es un secreto para nadie.

Valga decir que los temas de sexualidad no son fáciles de abordar, se debe abordar un manto de timidez y de morbo para hablar abiertamente, pero una vez superado ese obstáculo, la conversación fluye rica en experiencias. Hablar de sexualidad supone, tocar el punto de las relaciones sexuales, del inicio, de los problemas que implica y realmente, poco de las satisfacciones. Al respecto, los y las jóvenes manifestaron que el inicio de sus relaciones sexuales es influenciado por la presión social que ejercen sus pares, los medios de comunicación y el medio social. Así se expresa en el siguiente relato.

Yo creo que también hay presiones de la sociedad. Como dirán "ve, este ya lo hizo" entonces "¡ay! y yo no". Estoy quedado o algo así. Por ejemplo, en los comerciales que son de preservativos, dicen: "él ya lo hizo", pero Profamilia por ejemplo sacó una propaganda que a mí me pareció muy buena, en la que empiezan a intentar desmitificar cosas y al final ninguno lo ha hecho, pero todos están presionados porque uno ya lo hizo entonces yo creo que la sociedad dice "ve, ya estás como grande, pero entonces por qué no lo haces...". Como que lo presionan a uno de cierta manera para que consuma cierto producto que a ellos les interesa. Entonces yo creo que también hay un manejo de medios incluido ahí.

Cuando el joven expresa: "este ya lo hizo", se refiere a que ya tuvo relaciones sexuales; dado que en ese contexto "hacerlo" es tener relaciones sexuales. Es importante denotar también, que el tabú en el tema de la sexualidad se

expresa en cómo se usa el lenguaje para hablar de estos temas. La sexualidad esta enmarcada por frases no dichas, por insinuaciones, por risas socarronas, por gestos de asombro y en general por expresiones que indican, pero no abordan claramente el tema.

Yo sí he oído que propagandas, incluso en campañas y todo, llaman a los jóvenes para dar esa información, pero yo no sé nada más de allí.

En relación con las relaciones de afecto que implican la sexualidad, los testimonios que los jóvenes aportan al respecto, pueden reflexionarse a la luz de los planteamientos de la socióloga Eva Illouz, quien propone que la forma de amar del siglo XX se ha visto influenciada por toda la literatura de autoayuda que se empezó a producir en el contexto de la primera guerra mundial. Esta literatura empezó a orientar, a manera de recetario, cómo deben relacionarse hombres y mujeres en el campo de los afectos y los jóvenes contemporáneos, no son ajenos a esa influencia.

Por otro lado, abordar la sexualidad hoy día con los jóvenes, implica, tristemente, tener en cuenta el tema de las violencias sexuales, especialmente contra las mujeres, pues las mujeres jóvenes expresan diversos miedos que le son propios a su género y que un hombre jamás o pocas veces experimentaría. En los barrios marginados, especialmente, la vivencia de la sexualidad femenina o el inicio de la vida sexual para las jóvenes, esta acompañado de la sombra de una posible agresión o abuso sexual. Siempre aparece el miedo de una calle oscura o de caminar a solas, como posible escenario para la agresión sexual. Las jóvenes claramente lo expresan. En particular es interesante que los jóvenes de colegios se refirieron a esta situación y que se recrea en la siguiente viñeta:

- “Hay gente muy dañada mentalmente, y ven que la oportunidad no se les va a presentar, no se va a dar, entonces ven a alguien con menos fuerza que uno y ahí aprovechan. Por eso hacen eso.”
- “Yo pienso que no denuncian es por miedo, por saber qué es lo que va a pasar, porque yo conozco un caso: Una amiga estaba siendo acosada por el padrastro y ella cogía un vaso y lo quebraba, para llamar la atención de la mamá que estaba lejos. Bueno, en fin. Yo hablé con ella y denunció el caso.”
- “O sea, la falta de información rodea muchas cosas. Por ejemplo, un mayor de edad no puede tener relaciones con un menor de edad, porque se mete en problemas legales y puede ser denunciado, y por eso dicen que las relaciones sexuales se tienen que tener después de los 18 años

y sin embargo en la sociedad que estamos viviendo aquí, los menores de edad las tienen a muy temprana edad y no se dan cuenta de eso. Pueden experimentar varias cosas y como quien dice: de los errores se aprende”.

- “En los colegios, yo sí he oído. Por ejemplo, a las muchachas de aquí les cambiaron el uniforme, la falda es más cortica (algunas). Entonces cuando se agachan casi se les ve todo y hay unas que a veces no se colocan ‘shorts’ y por ejemplo un profesor las morbosea. Puede pasar”.

Las distintas expresiones de violencia sexual, que hoy son noticia en las diversas parrillas informativas de la mayoría de los medios de comunicación, aparecen también en los relatos de hombres y de mujeres jóvenes, cuando el tema a tratar era la sexualidad. Lo plantean de forma mezclada con los otros temas; con la falta de información y con la necesidad de formación, con las situaciones cotidianas que conocen o viven, lo cual puede estar expresando la necesidad y la importancia de que este tema sea clara y ampliamente abordado en diversos contextos, tanto en las familias como en el contexto familiar. Pues, aunque distintas instancias informan sobre los factores de riesgo proclives a las distintas violencias sexuales, éstas se siguen presentando sin cortapisa.

¿Qué puede hacer ante el hecho de que uno se agache y lo miren? O sea, uno no puede hacer absolutamente nada. Pues no acostumbrarse, uno ahí intenta hacerse respetar, pero no puede hacer nada concreto. Uno se hace respetar hablándole sobre eso: “¿Qué pasa o qué?” Que reaccione. Pero la verdad, no funciona. O tal vez lo hagan, pero uno no se da cuenta. Los jóvenes acosan por las ganas. Por las hormonas, más que todo.

El tema en cuestión sirve de intersección entre las categorías género y sexualidad para reflexionar sobre varias preguntas, que ya han sido discutidas en otros proyectos de investigación, como las siguientes: ¿Tienen los hombres los mismos riesgos que las mujeres para sufrir algún abuso sexual? Esta pregunta pasa por pensar sobre los miedos con los cuales crecen hombres y mujeres, sobre los procesos de socialización en los cuales se hacen hombres y mujeres, a través de los cuales se puede afirmar que efectivamente no son los mismos riesgos y por tanto no son los mismos miedos. Si bien en la infancia, el riesgo puede ser igual para ambos géneros, en la adolescencia y juventud, claramente las mujeres tienen mayores riesgos de ser abusadas, como se expresa en el anterior relato.

De tal testimonio, también puede derivarse la pregunta por el lugar de la cultura y la biología en la constitución femenina y masculina, pues cuando

la joven afirma que los hombres pueden agredir, inclusive sin darse cuenta, puesto que puede ser producto de sus hormonas, el relato trae a colación el amplio debate sobre la base biológica en la construcción social y cultural que tienen hombres y mujeres. Sobre la cual se justifican diversas desigualdades de género, que se refuerza en el siguiente testimonio de uno de los jóvenes.

Además, como son más débiles, entonces acceden. O sea, pues como ven que ellas no son muy fuertes y se ven muy débiles, entonces ellos dicen "no pues es que yo quiero con ella y ella esta buena. Pues hagámosle el dañito". Y como ellos tienen más fuerza física, entonces acceden a hacer eso. Tenaz, porque uno tiene que respetar los derechos de las personas y más de las mujeres. Y violarlas no es respetar los derechos. Además, porque no es humano abusar de una mujer. Entonces, pues esta mal.

Y aunque parece letra de vallenato, es común aún esta expresión de los jóvenes de referirse a "hacer daño", cuando se trata de acceder a tener relaciones sexuales con una chica. Esta expresión es un indicador de la matriz heteronormativa y jerárquica con la cual las nuevas generaciones continúan creciendo y socializando, en la cual el hombre, sujeto masculino, desempeña un papel activo de conquista y si es necesario de violencia para lograr su objetivo y la mujer un papel pasivo de sumisión que puede ser violentado si es necesario para satisfacer los intereses y apetitos masculinos. Los y las jóvenes lo dicen con sus propias palabras y también lo cuestionan, pues el hecho de estarlo viviendo, no quiere decir que estén de acuerdo, pero tampoco son optimistas respecto de cambios favorables en estos patrones culturales, pues se imponen como determinantes. Veamos.

Eso depende de las personas. Si el tipo esta muy necesitado y la muchacha le dice que no, pues él tiende a hacer eso. Pero no siempre. Eso ya depende de la persona, la condición mental. O sea, eso ya es problema psicológico. Porque si le dicen que no, "ah bueno, ya". Se retira y depende de la persona. Como dijo el compañero: Ahí el hombre ve la mujer más débil. Como una forma de hacer venganza más fácil, porque los otros manes obviamente no se van a dejar, entonces puede ser. También es un tipo de amenaza para que no se vuelvan a meter con ellos. Y las cogen ya que son consideradas las más débiles.

De esta forma, las relaciones sexuales entre jóvenes, mediadas por la violencia y o el abuso, son un indicador más de las relaciones de poder entre los géneros, como ha sido ampliamente discutido en los estudios de género. Al parecer, algunos jóvenes son presionados por el medio social, al punto de tener baja tolerancia a la frustración que implica una negativa femenina y el medio social y cultural le ordena que conquiste el terreno negado. Al respecto, Eva Illouz, plantea que la sexualidad es un terreno de gran incertidumbre.

Los hombres son presionados socialmente para conquistar, pero no son preparados para ser rechazados y, al ser rechazados el medio social les incita a la conquista violenta. Esto también lo ha planteado el sociólogo canadiense Kaufman (1997), como las contradicciones de poder entre los hombres. Llama la atención en esta investigación, constatar que se repiten viejos paradigmas. Y que en materia de género no hay mayores transformaciones en ese terreno.

Finalmente, los testimonios de los y las jóvenes dejan indicados algunos temas pendientes por explorar que no fueron lo suficientemente desarrollados en esta investigación, pero que sugieren nuevos campos de estudio. Como es el caso de las prácticas homosexuales, que no constituyen plenamente homosexualidad, también el intercambio de sexo por dinero, que no constituye claramente prostitución y que se indican en la siguiente viñeta, que indica diversos aspectos entremezclados sobre enfermedades de transmisión sexual, riesgos, violencia, comercio sexual, homosexualidad y drogas.

Los homosexuales tienden mucho al consumo de drogas, conocí el caso de una persona que era homosexual. Pasó a ser un travesti, se convirtió en una mujer. Consumía marihuana, bazuco y esa persona murió, no de sida, lo mataron, lo asesinaron tal vez por eso. Yo hasta ahora no he escuchado un caso así de mujeres, pero me imagino que debe haber muchos casos de enfermedades de transmisión sexual porque la droga conlleva al sexo, la prostitución. Incluso hasta los mismos hombres, los mismos jóvenes se prostituyen. Sí. Los jóvenes se prostituyen con homosexuales; el homosexual le gasta la droga o le da plata, entonces de esa forma el joven se prostituye. Consigue una persona, un homosexual que le esté dando la plata o la droga. Pues eso es una forma de prostituirse. Y las mujeres se prostituyen porque realmente ellas lo único que pueden hacer es eso, porque son muy vulnerables; ellas no tienen como la destreza de robar. Bueno, algunas roban pero más que todo es prostituirse o vender su cuerpo por una dosis, o de pronto a una persona que les dé dinero porque lo más importante para ese tipo de personas es el consumo aparte de su cuerpo, de su salud, de su familia, de sus amigos, el centro hasta del mismo Dios. El Dios de ellos es la droga, no hay nada más importante.

Este testimonio juvenil, indica también una postura bastante conservadora sobre los diversos aspectos tratados, que también llama la atención. Los y las jóvenes en los grupos focales, también asumieron una postura de juicio frente a lo que consideran diversos males que aquejan a la juventud en el campo del género, la sexualidad y aspectos, denotando la necesidad de una mayor interlocución y finalmente llamando la atención para ser tenidos en cuenta, ser escuchados y reconocidos como sujetos plenos y en permanente búsqueda.

7.4 Género y violencias

Las hipótesis que asociaban violencia juvenil con precariedad material, a la ausencia de futuro y a la ausencia de proyecto de vida, se quedan cortas con esta nueva realidad social, que esta dando cuenta de una cierta forma de masculinidad que se ha construido en Colombia derivada de las representaciones sociales que se tienen de los héroes, villanos y bandidos, quienes componen distintos ejércitos y que, por fuerza de la costumbre y de la frecuencia mediática, van imponiendo sutil e implícitamente un modelo de ser hombre que refuerza viejos y cuestionados paradigmas.

Se considera pertinente hacer una referencia a ese tipo de productos comunicacionales, porque su poder de influencia es bastante significativo en los procesos de crianza y socialización, es decir, en la construcción sociocultural contemporánea. Si bien el sistema educativo aboga cada vez más por la equidad entre los géneros y las familias se han transformado también en este sentido, donde las labores domésticas son cada vez más compartidas y reconocidas, y la mujer ha ingresado al mercado laboral y al sistema educativo a lo largo del siglo XX, siendo los albores del XXI una gran esperanza en procesos de equidad, el comercio, el mercado, la publicidad y los medios de comunicación le hacen un fuerte contrapeso con los productos y modelos que promueven (Gomez, 2015).

Los testimonios de estos jóvenes en los grupos focales, expresan una identidad de género asociada a patrones tradicionales de crianza, en los cuales se diferencia claramente el mundo de los niños del mundo de las niñas; siendo que el color azul y los carritos deben ser propiedad de los niños, en tanto que el color rosado y las muñecas deben ser usado por niñas. Por otro lado, todavía es usual escuchar que a los niños se les reprima el llanto, en tanto que a las niñas se les estimula. Se debe tener en cuenta que estos testimonios son recogidos en contextos populares, donde – Según Bourdieu- las personas tienden a ser de una mentalidad más conservadora, y al respecto, valdría la pena indagar aspectos similares en clases altas para tener en cuenta la variable clase social y saber si existen diferencias significativas en las opiniones. Por ahora, a juzgar por esta investigación y por otras similares sobre jóvenes y conflictos, las nuevas generaciones en sectores populares tienden a tener una mirada tradicional y conservadora respecto de la identidad de género, y es lógico que así sea, pues así han sido criados y estos patrones de crianza se reproducen generacionalmente y se fortalecen a través de los distintos medios de comunicación que reproducen esquemas de inequidad de género.

La viñeta es compuesta con testimonios de varios jóvenes que participaron del estudio. En su mayoría jóvenes afrodescendientes, provenientes del Pacífico colombiano, quienes viven en condiciones de precariedad material. Los y las jóvenes que se consideran de clase media, también expresaron que a los niños en la infancia se les reprime el llanto, pero a las niñas no. Como también que existe una clara distinción cromática para reconocer y diferenciar a los niños de las niñas. Sus testimonios indican que existe una clara distinción de género, que deriva del sexo, desde el momento de nacer. En el caso de los juegos infantiles, es común encontrar que los juegos de niños son de contacto, de agresión, de demostración de fuerza y de competencia, en tanto que los femeninos son más delicados y cuidados. No obstante, en algún testimonio se expresó que algunas niñas ya están ingresando en ese mundo masculino del juego de contacto, como en el caso del fútbol.

Al respecto, varios estudiosos de las masculinidades, como el psicólogo brasileño Sócrates Nolasco y en Colombia Javier Omar Ruiz, consideran que son los hombres, especialmente jóvenes, quienes más participan en dinámicas de violencia, bien sea como víctimas o como victimarios, y ello obedece, según Ruiz, para el caso colombiano, a que existe un modelo violento de masculinidad a juzgar por las estadísticas del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Ruiz, 2015) y puede sugerirse que tal modelo violento de masculinidad se alimenta desde la cotidianidad con los marcadores de género, como los señalados en la viñeta anterior y posteriormente comentados, que parten del nacimiento de los niños y se alimentan con los juegos infantiles.

Por otro lado, en uno de los grupos focales, una joven comentaba que de niña no jugaba con muñecas, sino que jugaba como los hombres, jugaba a pelear; hace un gesto con los puños y dramatiza cómo juegan los niños, pero por esta osadía ganaba una fuerte reprimenda de su padre. En el grupo focal analizábamos esta situación, por un lado, jugar a ser hombre es jugar a pelear, a propósito de las marcas de masculinidad citadas arriba, y por otro, acceder tal mundo simbólico masculino es causa de castigo, desde la perspectiva de un padre que quiere criar a una niña como niña, como se considera socialmente que deben ser las niñas. La joven dice que ella es débil porque nunca le permitieron ser fuerte, era castigada por intentar serlo y cuando sus hermanos no eran lo suficientemente fuertes al jugar con otros niños y resultaban lastimados, su padre los castigaba por no actuar como hombres. Tal como lo dice Badinter, la masculinidad es un terreno de difícil conquista para los hombres, desde que son pequeños. A continuación, se presenta una viñeta de las experiencias juveniles femeninas sobre la construcción de la identidad de género:

Como en la casa éramos dos mujeres, él nos metía en una bolita de cristal, por eso yo soy toda blandengue. A mi hermana una vez le rompieron un brazo por estar peleando ¡y mi papá le dio una! O sea, ella estaba jugando con un peladito y había un montón de arena y el peladito la tumbó, ella se cayó y se rompió el brazo. Y mi papá le pegó. (Los jóvenes murmuran y se ríen). Yo creo que eso es muy malo. Porque uno como niño siempre juega así, uno no diferencia entre una mujer y un hombre, uno quiere jugar, y es normal que uno jugando se rompa el brazo, pero los papás sufren. Y lo peor es que le dicen “yo a usted le dije”. “No salga a jugar”. A mí desde pequeña -como yo no vivía con mi papá- cuando lloraba mi mamá me decía “mami no llore porque voy a llamar a un señor...” y yo temblaba cuando lo miraba, y ella me decía “no llore porque voy y llamo al señor” y yo de una me iba a esconder y ella me mantenía así. Yo tenía todos los juguetes, pero a mí no me gustaba jugar así, a mí me gustaba jugar fútbol, correr, jugar a la lleva con los hombres, todo eso.”

Los juegos son una construcción cultural que indican también marcadores de género. Por tanto, existen juegos que socialmente son reconocidos para niños y otros para niñas. Y a cada grupo de género se le enseñan el campo donde puede actuar y los límites que no debe transgredir. En esta distinción a las niñas les ha sido destinado el mundo de la quietud, la calma y el decoro. No obstante, esta tenue franja ha sido transgredida. Las niñas son niñas y solo quieren jugar como los niños, como todos los infantes. Correr, subir árboles, jugar con muñecas pero también con carritos, jugar a la cocinita pero también con una pelota. Y aunque el límite sea ultrapasado los adultos se encargan de recordar cuál es su lugar que cada grupo debe ocupar. De nuevo, debe tenerse en cuenta que esta perspectiva más tradicional no es común en todas las clases sociales y que, en este caso nos circunscribimos a lo encontrado en los grupos focales.

Puede decirse que la construcción social de la identidad de género en jóvenes, no depende solamente de la variable etaria, sino además de la clase social, de la etnia, del lugar de origen o procedencia, de los contextos, consumos y prácticas culturales que tengan los y las jóvenes. En el caso de nuestra investigación, la identidad de género todavía se asocia con una matriz heteronormativa del género asociada al sexo de una persona, de forma que se diferencian claramente los papeles masculinos desde la primera infancia.

Consideraciones finales

La vida íntima, las relaciones de género, la vida sexual y las formas de amar de los y las jóvenes están llenas de secretos que sólo se comparten entre

ellos y ellas, y a los cuales difícilmente tienen acceso los adultos. Y es lógico (y esta bien) que así sea. Lo que no es deseable, es seguir actuando como si los adultos lo supieran todo sobre los jóvenes, alimentando viejas creencias respecto de su vida sexual que se recrean en expresiones populares y que van contribuyendo a fortalecer las murallas de incomunicación entre uno y otro mundo, el juvenil y el adulto.

Estas categorías, como el estudio en general, son abordadas desde una Perspectiva culturalista (Bourdieu, 2000), lo cual implica dotar de sentidos eso que consideramos el mundo cultural, para sacarlo del vano lugar de cliché en el que ha caído la cultura y rescatar su verdadero sentido de construcción cotidiana, es decir, en el reconocimiento de que hombres y mujeres hacen cultura todos los días, por tanto, es posible transformar el estado de cosas en las cuales viven (Kuper, 1999).

Ciertas prácticas de violencia simbólica y física de los Estados, de algunos individuos, de los medios masivos de comunicación, de la publicidad y del mercado frente a lo femenino, hacen pensar que la cultura es un asunto atávico, una especie de eterno padecimiento al que se está inexorablemente condenados, cuando justamente la cultura, es todo lo contrario, es una gran posibilidad emancipadora.

Los almacenes de juguetes de todos los centros comerciales siguen estando llenos de muñecas rubias y con bebés, todo tipo de artefactos domésticos claramente rosados o en tonos pasteles, que promueven un modelo de mujer hacendosa, casera, maternal y además con una preferencia étnica considerada blanca. Por otro lado, también se promueven juguetes bélicos y de aventuras, que promueven un modelo de hombre valiente y aventurero, por no decir violento.

Al observar las franjas infantiles de la televisión y al visitar los centros comerciales, es claro que los patrones de feminidad y masculinidad se siguen reproduciendo. Podemos ponernos de acuerdo en que esto no es absoluto, ha cambiado y se presentan diversos matices, pero el eje articulador de la jerarquía y desigualdad de género se mantiene. Si a ello se suma la música que se transmite por radio y los mensajes de algunos locutores en emisoras populares que tienen amplia cobertura, se puede constatar fácilmente que el patrón de mujer divulgado por los medios masivos sigue siendo de cosificación y estos patrones son repetidos, también, por los y las jóvenes del estudio realizado.

Referencias

- Badinter, E. (1993) *XY: Sobre a Identidade Masculina*. Duque, M.I. (Trad), Editora Nova Fronteira.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona.
- Butler, J. (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Editorial Paidós mexicana.
- Castellanos, G., Accorsi S. y Velasco G. (1994) Compiladoras. *Discurso, género y mujer*. Colección de estudios de género. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Castellanos, G., Accorsi S. (2002) Compiladoras. *Género y Sexualidad en Colombia y Brasil*. Colección de estudios de género. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. <https://www.worldcat.org/title/genero-y-sexualidad-en-colombia-y-en-brasil/oclc/50806899>
- Corrêa, M. (1983) *Morte em Família: Representações jurídicas de papéis sexuais*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Fuller, N. (1997) *Identidades Masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- García, L. F. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Ecuador: Flacso.
- Gomez, E. (2015) *Ni ángeles, ni demonios. Hombres comunes. Narrativas sobre masculinidades y violencia de género*. Cali: Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Gomez, E. (2006) "Entre amores y moretones. Violencia contra mujeres en el ámbito familiar". *La Manzana de la Discordia*, 1 (1), 71-89.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/48082/>
- Illouz, E. (2007) *Intimidades congeladas*. Buenos Aires: Katz
- Gomez, E. (2012) *¿Por qué duele el amor? Teknokultura revista de cultura digital y movimientos sociales*, 10(1), 293-296. <file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-QueDueleElAmor-5372433.pdf>
- Kaufman, M. (1997). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). *Masculinidad/es*. Santiago de Chile: Isis/Flacso. <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/Experiencias-contradictorias-de-poder-entre-los-hombres.pdf>
- Kuper, A. (1999) *Cultura La versión de los antropólogos*. Harvard University Press, Cambridge (Mass.)

- Moore, L.H. (2015). Fantasias de poder e fantasias de identidade: gênero, raça e violência. *Cadernos Pagu*, (14), 13-44.
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8635341>
- Moore, L.H (1994). The problem of explaining violence in the Social Sciences. In: Peter Gow e P. Harvey (Eds). *Sex and violence. Issues in representation and experience*. London and New York: Routledge.
- Nolasco, S. (2001). *De Tarzan a Homero Simpson: Banalização e violência masculina em sociedades contemporâneas ocidentais*. Rio de Janeiro.
- Rocco.Palacio, M. C. (1998). Identidad masculina. Un laberinto de poder y de violencia. *Eleutheria*, 2, 166-171
- Ruiz, J. (2015) *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, Colección primeros pasos.
- Urrea, F. (1994) *Discurso, género y mujer*. Colección de estudios de género. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Urrea, F. y Quintin, P. (2000). Jóvenes negros de Barriadas populares en Cali: Entre masculinidades hegemónicas y marginales. Informe Final. *Proyecto Masculinidades*. Cali: CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Universidad del Valle.
- Welzer-Lang, Daniel (2000). A construção do masculino: dominação das mulheres e homofobia. *Estudos Feministas*, 9(2), 460-482. <https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/1223/daniel%20welzer%2010.pdf?sequence=1>

